

España, fin de siglo



Hace un siglo, España liquidaba sus últimas posesiones de ultramar, cuatro siglos después dejaba de ser un imperio. Humillada, abandonaba los restos insulares a manos de otro imperio que tomaba el relevo. A las Américas y Filipinas, les quedaba un futuro abierto: configurarse como naciones. Para España ese mismo era el reto: acrisolar una nueva realidad social y cultural, nacional e internacional.

realiza José Luis Rubio, profesor de Historia de los Movimientos Sociales de América, en su artículo «Del 98 a nosotros». Aquí destacamos una perspectiva y una propuesta, que hacemos nuestra, de una España inseparable de los pueblos de América.

El resultado de la metamorfosis del problema social que Unamuno y otros señalaban en el crepúsculo del siglo pasado, lo presenta L.A. Aranguren

España, fin de siglo

Aquel año de 1898, Unamuno veía venir de lejos los graves problemas que habría que afrontar: «*Perdido nuestro imperio colonial y reclusos en nuestra pobre casa, no tardarán en surgir dos problemas sociales que absorberán a todos los demás: el que plantea el socialista movimiento obrero y el que impulsa el movimiento regionalista*». El primero, daría lugar a grandes convulsiones, sin que llegue a estar resuelto a juzgar por nuestra situación laboral, y el segundo sigue siendo un foco de malestar.

Deseaba D. Miguel «*un patriotismo más grande que el que anhela el mayor esplendor de la patria en la historia y su predominio histórico*», un patriotismo, diríase, digno de un pueblo quijotesco, «el que se pregunta cuál sea el fin de su propia patria en la felicidad temporal y eterna de sus hijos, y cuál su papel en la penosa ascensión del linaje humano al reino de la paz y la caridad cristiana», un patriotismo de servicio para bien de todas y cada una de las personas que pueblan el planeta.

Este era el problema que se nos planteaba hace un siglo. Y esto es lo que esperábamos evaluar al proponer este tema. Nuestra sorpresa, llegada la hora de dar a imprenta las aportaciones, no es que se haya solucionado o agravado el problema, sino que es ignorado. España no interesa, sería un objeto nacional no identificado si no fuera por la selección nacional de fútbol, que es lo único que levanta pasiones, y un sujeto histórico que no ejerce, de voluntad en excendencia, salvo para afirmar sus dependencias.

Sin embargo, a algunos todavía nos duele España, luego es pronto para que deje de existir, aunque sea tarde para soñarla. Somos herederos de la responsabilidad de administrar y cuidar su patrimonio y de saldar sus deudas. Una de ellas es la solidaridad con el pueblo del Sáhara abandonado por una dictadura a otra tiranía, que abre la sección de política.

Esta sección central se abre con la valoración del cambio de situación de España en el último siglo, que

en su artículo «La España del bienestar y sus secuelas».

Como paradigma de contradicciones entre el proyecto del mundo del dinero y la falta y necesidad de proyecto personal y colectivo, Rubén Vázquez presenta su visión de la España del ocio y el negocio como la ve, la goza y la sufre la juventud de la internacional Costa del Sol.

Unamuno, en carta a Ganivet, afirmaba que «los dos factores radicales de la vida de un pueblo, los dos polos del eje sobre que gira son la economía y la religión». La España de antaño era monolíticamente católica y con frecuencia martillo de herejes, la de hoy, superados los 10.000 dólares de renta per cápita, presenta una «Nueva sensibilidad religiosa» más fragmentada. Una mentalidad sobre la que medita el teólogo Raul Berzosa.

Andrés Simón reflexiona sobre el problema crucial del nacionalismo. Nuestra asombrosa vista de águila para las diferencias y la ceguera para lo que nos une, requiere reflexionar sobre el «ethos» nacional y los conceptos cuya confusión llevan consigo el peligro de degenerar en patología.

Bajo el título de «Patrias no, gracias», Carlos Díaz desenmascara el ídolo que ofrecen los que no tienen más patria que el dinero a los que no deberían tener más patria que la del espíritu.

En la entrevista, Olegario González de Cardedal, ofrece una síntesis magistral de la cambiante atmósfera existencial que han respirado las últimas generaciones de españoles, dejando abierto el corazón, pese a las incertidumbres, a la esperanza de que las Españas que serán puedan reinventar lo mejor de las que han sido.

Por último, presentamos el libro que creemos más adecuado al tema: «*España, canto y llanto. Historia del Movimiento Obrero con la Iglesia al fondo*», de Carlos Díaz, que ajusta cuentas con el pasado reciente.